

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

El miedo y el alma



A algún "cerebro" o "cerebros" de comunicación social de Televisa, la benemérita empresa, se le ocurrió diseñar y realizar ese mensaje televisivo que nos habla del miedo. Las críticas, las muestras de enojo (algunas de ellas totalmente infundadas), las burlas y las cuchufletas han menudeado ante esta enésima comprobación de que a Televisa transmitir ideas y articularlas le resulta una actividad contra-natura. No se les da. Apenas van comenzando y ya se resbalaron rumbo al melodrama, la simplificación reaccionaria, o el club de los amigochos.

No me lo van a creer, pero en serio me propuse ver este mensaje con los ojos más desprejuiciados y equilibrados que pude. El resultado de mi experimento, aquí te lo ofrezco, lectora lector querido, con el fin de que compartamos criterios y pueda abrirse una mesa de diálogo. Prefiero mil veces escribirte de esto, que del inopinado retorno del carismático René Bejarano a las luchas electorales y todo esto sin decirnos cuál era el verdadero destino final de los tambaches de dólares que Ahumada le entregaba a manos llenas y sin mostrarnos tampoco, nomás faltaba que fuéramos a dudar de AMLO su jefe inmediato y amado, las cuentas del segundo piso. Pobre izquierda mexicana tan fácilmente dispuesta a la calumnia y, por otra parte, tan corrupta. Estando así de espesa la realidad, opté por ponerme a mirar lo que Televisa y sus

"cerebros" tenían que decirme acerca del miedo.

El mensaje comienza con Alejandro Camacho con barba hirsuta del señor Fierro y con atuendo de Charles Bronson. Que me perdone Televisa, pero ya con eso basta para sentir un miedo pánico. Con aire de sabio, Camacho se nos queda viendo como si fuéramos sus peores alumnos en la escuela de policía y, palabras más, palabras menos, nos dice: cuando hablan de la crisis económica los mexicanos no están realmente hablando de eso; ñe, ñe, ñe, ñe, ñe, ñe, ¿están hablando del MIEDO!. Todo esto nos lo dice con cara y mirada de "son ustedes una bola de sacones". Para endulzar este primer coscorrón, desaparece Bronson Camacho y aparece Leticia Calderón vestida con elegante y pudoroso atuendo gris y con afable aire de "se habrá muerto Sara García, pero aquí estoy yo" nos da la versión femenina y maternal del miedo. Desaparece la Lety y aparece, aun enamorado de Candy, Valentino Lanús que con su aire amuchachado nos dice: tranquilos, campeones, porque el peor miedo es al miedo mismo. Unos breves instantes para que el espectador se recupere de este fognazo filosófico y entra a cuadro Galilea Montijo, doctora en miedología que abunda sobre este tema con ojos de chorrillo: uno grandote y otro chiquito. Y ya lanzados a este desfile de Sor Juanas modernas, sale la doctora Montijo y entra la pasante Trevi que le mete a esta disquisición la innegable energía norteña y todo lo que la adversa vida le ha enseñado. Me parece inte-

resante señalar que tanto la Dra. Galilea como la pasante Trevi no traen esos atuendos que tantos estragos han hecho entre nuestros boxeadores. Nada de eso. Están caracterizadas como pudibundas amas de casa y como dice la Trevi: mañana sonará el despertador, le daremos un beso a nuestros hijos y los enviaremos a la escuela. ¿Sin más desayuno que un beso?, pues está cañón. Entra Galilea y nos dice que nosotros saldremos al trabajo a "partirnos el alma" por los que amamos. Bueno, pero esto implica que tengamos trabajo y el empleo en este país no va, ni con mucho, en ascenso. Está también esto de "partirnos el alma". Yo no le entro; si trabajo y le echo ganitas, pero ya partirme el alma sería espantoso.

En conclusión reivindicó mi derecho a tener miedo y más ahora que están aventando aviones. Tengo miedo.

HOY TOCA.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MCDXIX (1419)
¿Y MONTIEL?.**

Cualquier correspondencia con esta columna de alma entera, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

